

Distr.
GENERAL

A/CONF.172/13/Add.2
2 de mayo de 1994

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

Tema 9 a) del programa provisional*

PROGRAMAS Y POLITICAS DEL DECENIO INTERNACIONAL PARA LA
REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES

INFORMES REGIONALES

Informes de interés regional

Adición

RESUMENES DE LAS EXPOSICIONES

El Caribe

Ponente: Sr. Jeremy McA. Collymore

Cooperación en la gestión de desastres: la experiencia caribeña

Este informe, preparado para la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales, que se ha de celebrar en Yokohama (Japón), presenta un panorama general y examen de los esfuerzos del Caribe anglófono por facilitar las medidas en materia de preparación para casos de desastres y las encaminadas a su reducción.

Se pone de relieve la larga tradición de cooperación regional en diversas esferas de la gestión de desastres. En consecuencia, se recuerda a la comunidad internacional que el Decenio Internacional no debe considerarse el principio y el fin de los esfuerzos por reducir la pérdida de vidas y de bienes.

* A/CONF.172/1.

Al pasar revista a la situación actual en materia de gestión de los desastres en el Caribe, se describe la diversidad de las entidades regionales pertinentes y se reitera la necesidad de crear un amplio centro de coordinación regional. Los objetivos declarados del Decenio son la medida para calibrar las realizaciones regionales.

Mirando hacia el futuro, el documento hace un llamamiento encarecido para que se revise la manera de promover el Decenio tanto a nivel internacional como nacional. Recalca la necesidad de que se combinen las tecnologías y las fuentes de conocimiento como medio indispensable para asegurar la sostenibilidad de todo beneficio que se obtenga en este período de concentración internacional en la gestión de desastres.

Grupo de expertos sobre Asia

Ponente: Sr. Cengiz Ertuna

Examen de los desastres naturales ocurridos recientemente en Asia

Se estima que en los últimos 25 años, los desastres naturales han cobrado cerca de 3 millones de vidas en todo el mundo y que los daños que han ocasionado a la propiedad ascienden a unos 200.000 millones de dólares de los EE. UU. Asia ha sido una de las regiones más afectadas del mundo: se calcula que más del 50% de los peores desastres del mundo ocurren en Asia. Desde que comenzó en 1990 el Decenio Internacional sobre la Reducción de los Desastres Naturales, el número total de muertes que han ocasionado en Asia ha superado la marca de los 200.000. El valor estimado de los daños a la propiedad es de unos 45.000 millones de dólares.

Las inundaciones, las sequías, los ciclones, las mareas de tormenta, los terremotos, los desprendimientos de tierra y las erupciones volcánicas afectan periódicamente a un gran número de países de la región, provocando grandes pérdidas de vidas y enormes daños a la propiedad y la infraestructura. En muchas zonas costeras de Asia que están expuestas a los ciclones tropicales y las mareas de tormenta, la población va creciendo rápidamente a la par del desarrollo económico. Debido a las presiones económicas y demográficas, cada vez más personas viven en las zonas de peligro volcánico. Numerosas personas pierden la vida porque sus viviendas están mal diseñadas y construidas en las zonas propensas a terremotos.

Las economías nacionales de los países en desarrollo de Asia se ven considerablemente afectadas por la pérdida de esos recursos escasos que de otro modo se habrían destinado al desarrollo social y económico. El impacto de los desastres naturales es mucho mayor en los países en desarrollo de la región que en los países desarrollados y suelen ser los pobres los más perjudicados.

El más corriente de los desastres naturales relacionados con el agua en Asia son las inundaciones. Casi todos los países asiáticos padecen con frecuencia graves inundaciones. Aunque hoy en día las inundaciones no cobran

tantas vidas como las mareas de tormenta, afectan tanto a las zonas residenciales urbanas como a las rurales y a las zonas agrícolas y son las que causan los más graves daños a la propiedad. En algunas zonas las inundaciones que desencadenan corrientes de lodo provocan una pérdida considerable de vidas humanas. Las inundaciones son el peligro natural más frecuente y por tanto el más destructivo de los que afectan a la región.

La mayoría de los grandes desastres relacionados con los ciclones tropicales han sido provocados por mareas de tormenta en Asia. Las que se producen varias horas antes de la llegada a tierra de un ciclón tropical pueden azotar una zona costera mientras aún se está evacuando a la población y ocasionar por tanto enormes pérdidas de vidas y daños materiales.

Las sequías pueden afectar a grandes partes de la población y ser causa de miseria humana en la región, sobre todo si no se prevén medidas paliativas. Aunque la sequía ocurre normalmente en los climas semiáridos o desérticos de Asia, también puede afectar gravemente a zonas en que el nivel medio de las precipitaciones es razonable.

Los principales peligros geológicos que afectan a Asia son los terremotos, los tsunamis, las erupciones volcánicas y los desprendimientos de tierra. La región abarca muchas zonas de gran actividad sísmica y volcánica. Se calcula que en los 300 últimos años han muerto a causa de estos fenómenos más de 2,5 millones de personas en todo el mundo, y el 75% de ellas en Asia y el Pacífico occidental. También las erupciones volcánicas en los grandes países insulares de Asia situados al borde del Pacífico occidental han cobrado un número considerable de vidas. Los tsunamis son otro de los peligros que afectan a esos países.

Ponente: Sra. Corazon de Leon

La información pública y el factor humano en la reducción de los desastres naturales

La población misma debe asumir una responsabilidad en la mitigación de los desastres para el desarrollo sostenible. Sin embargo, sólo puede esperarse que lo haga si está consciente de los problemas y debidamente informada a fin de movilizarse para la acción necesaria de mitigación de los desastres con miras al desarrollo sostenible.

El objeto del programa de información es velar por la seguridad de las personas y proteger la vida y la propiedad. Se espera que, reforzada con la información pertinente, aumentará la capacidad de reacción rápida y apropiada de la población ante los desastres, con la consiguiente reducción considerable de su vulnerabilidad a los desastres.

Con respecto a la mitigación de los desastres se han determinado tres tipos de información, relativos a: a) los riesgos y peligros que entraña cada tipo de desastre; b) la conducta apropiada/acción esperada de los habitantes, a fin de contribuir a su preparación para reaccionar a los desastres; y c) los recursos a nivel familiar, comunitario y nacional.

El programa de información puede aplicarse en tres planos. Uno consiste en trabajar con personas dignas de crédito, que podrían ser personas influyentes o agentes de comunicación, para que ayuden a poner la ciencia y la tecnología en un lenguaje y un nivel que los habitantes entiendan. Otro consiste en recurrir a los múltiples medios de comunicación, que mediante informes realistas, pragmáticos y responsables pueden influir en las personas para que tomen medidas y ayuden a buscar y movilizar recursos. El método más directo es la comunicación interpersonal con los objetivos principales de crear en los habitantes la firme determinación de tomar medidas, aumentar su capacidad de reacción ante las crisis y reducir su vulnerabilidad a los desastres. Ella puede consistir en la organización de asambleas comunitarias, foros y diálogos y recurrir a los mapas y medios visuales tridimensionales para que la gente comprenda y aprecie mejor la necesidad de participar en la mitigación de los desastres.

Para velar por el éxito del programa de información deben elaborarse políticas de apoyo que se concreten en planes de acción a largo plazo y planes de contingencia a corto plazo. Los planes de preparación, de contingencia y de mitigación de los desastres podrían integrarse en todos los niveles del programa de información.

Estas políticas y planes se basan en los datos reunidos a nivel local. Utilizando instrumentos como el Sistema de Información Geográfica (SIG), se facilitará y agilizará grandemente la globalización de los datos en los niveles superiores y a escalas mayores, cosa que contribuirá al intercambio, la vigilancia y la acción regionales y mundiales.

Ponente: Sr. Shri K. B. Saxena

Políticas decisivas consagradas a la elaboración de planes de acción nacionales para el Asia meridional y sudoriental

En la región de Asia acaece la mayor parte de los desastres naturales. Por consiguiente, en el transcurso del tiempo los gobiernos han ido creando y elaborando políticas consagradas a hacerles frente. Entre las medidas adoptadas se cuentan las de integrar las cuestiones relativas a los desastres en los programas de desarrollo, hacer uso de la ciencia y la tecnología, especialmente con fines de pronóstico y advertencia, y aumentar el grado de preparación y las medidas de mitigación estructurales y de otra índole. También se ha entablado la cooperación regional en algunas esferas mediante acuerdos bilaterales y multilaterales. Sin embargo, ha sido limitada la reducción del impacto de los desastres naturales, cosa que puede atribuirse a: a) la falta de vinculación entre la reducción de los desastres naturales y el desarrollo; b) la falta de preparación, especialmente en las instancias

decisorias; c) la falta de sensibilidad respecto de los distintos grados de vulnerabilidad, y d) la incapacidad de visualizar a la comunidad como foco para una respuesta eficaz.

Para remediar estas insuficiencias es preciso renovar el compromiso político, asignar recursos adecuados, fomentar la capacidad institucional, y promover la capacitación, la educación y la orientación a fin de lograr que participe la comunidad.

Es necesario examinar los mecanismos existentes para establecer vínculos entre los programas de reducción de desastres y de desarrollo y reorientarlos mediante:

- a) la creación de un mecanismo institucional dentro de la estructura de planificación y ejecución de los programas de desarrollo;
- b) el inicio de proyectos de reducción de desastres en las zonas críticas identificables;
- c) el fomento de la capacidad de la comunidad para hacerse cargo ella misma en caso de que se diluya la responsabilidad;
- d) el fortalecimiento de los mecanismos de imposición de las disposiciones reguladoras.

Para fomentar la capacidad nacional es preciso: a) renovar las actuales disposiciones institucionales y sistemas de apoyo jurídico; b) preparar planes de contingencia a nivel nacional, subnacional y comunitario, además de los destinados a proyectos específicos y a las zonas de alto riesgo, como las megalópolis próximas a la costa; c) asignar suficientes recursos en forma periódica a los organismos que se ocupan de la reducción y gestión de desastres; d) mejorar el análisis de la vulnerabilidad y la evaluación de los riesgos; y e) reforzar los sistemas de pronóstico, alerta y vigilancia.

Asia es también la región en que vive el mayor número de grupos pobres y socialmente desfavorecidos. Debe atribuirse gran prioridad, por tanto, a la necesidad de incorporar los distintos grados de vulnerabilidad a los programas de reducción de desastres y desarrollo. Ello se podría lograr mediante:

- a) la identificación de esos grupos;
- b) la integración de medidas para reducir su vulnerabilidad en diversos programas;
- c) la adopción de disposiciones para la reducción de los desastres que sean congruentes con la subsistencia de esos grupos;
- d) la adopción de programas centrados claramente en la mitigación de la pobreza;

- e) la sensibilización mediante esfuerzos de los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales.

La región de Asia tiene algunas de las civilizaciones más antiguas, en que la comunidad tiene una presencia poderosa y ha desarrollado una resistencia contra los desastres naturales. Esta es una ventaja que debe reforzarse reconociendo a la comunidad como unidad de la planificación del desarrollo y como instancia decisiva del proceso de decisión, estableciendo programas que promuevan el esfuerzo comunitario, compartiendo información sobre las prácticas tradicionales de gestión de los desastres y promoviendo la distribución equitativa de los beneficios y a la vez la solidaridad comunitaria.
